



Capítulo 6: Enfrentando al Tirano

Sunny se enfrentaba a una Criatura de Pesadilla. Y no a cualquier criatura, sino a una de la quinta categoría: un temido y temible tirano. Las probabilidades de supervivencia eran tan bajas que cualquiera se habría reído en su cara si alguna vez sugiriera intentar luchar contra él. Si no fueran un Despierto dos o tres rangos por encima de la criatura, por supuesto.

Lo cual, ciertamente, no era el caso de Sunny.

Y, sin embargo, tenía que lidiar con este Rey de la Montaña de alguna manera para evitar una muerte aún más miserable. El grado ridículo en el que las probabilidades estaban en su contra desde el principio de esta ejecución retrasada se había vuelto viejo hace mucho tiempo, así que ya no tenía más energía para pensar en ello. Después de todo, ¿qué había que temer? Ya estaba tan bueno como muerto. No es como si pudiera estar más muerto.

Entonces, ¿por qué preocuparse?

Al otro lado de la hoguera, las cosas iban de mal en peor. La mayoría de los esclavos ya estaban muertos. Unos pocos soldados todavía intentaban desesperadamente luchar contra el monstruo, pero estaba claro que no iban a durar mucho. Justo frente a los ojos de Sunny, el tirano levantó a un esclavo muerto, arrastrando la cadena con él, y abrió su aterradora mandíbula de par en par. Con una mordida aplastante, el cuerpo del esclavo fue partido por la mitad, dejando solo muñones ensangrentados dentro de los grilletes.

Los cinco ojos lechosos e indiferentes del Rey de la Montaña miraban a lo lejos mientras masticaba, con corrientes de sangre fluyendo por su barbilla.

Al ver que los brazos superiores de la criatura estaban ocupados, uno de los soldados gritó y se lanzó hacia adelante, blandiendo su larga lanza.





Sin girar la cabeza, el tirano extendió uno de sus brazos inferiores más cortos, atrapó la cabeza del soldado en un agarre de hierro y apretó, aplastando el cráneo del pobre hombre como una burbuja de jabón. Un momento después, el cuerpo decapitado fue arrojado por el acantilado y desapareció en el abismo.

Shifty se dobló, vomitando sus entrañas. Luego se levantó temblorosamente y miró a Sunny con furia.

"¿Y bien? Hemos echado un vistazo, ¿y ahora qué?"

Sunny no respondió, observando pensativamente al tirano con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado. Shifty lo miró un poco más, luego se volvió hacia Scholar.

"Te lo digo, viejo, el chico está enfermo de la cabeza. ¿Cómo diablos puede estar tan tranquilo?"

"¡Shhhh! ¡Baja la voz, tonto!"

La sangre se drenó del rostro de Shifty mientras se abofeteaba, cubriéndose la boca con ambas manos. Luego lanzó una mirada temerosa en dirección al tirano.

Afortunadamente, la abominación estaba demasiado ocupada devorando a los esclavos, los afortunados que ya estaban muertos y los desafortunados que aún estaban vivos, como para prestarles atención. Shifty exhaló lentamente.

Sunny estaba ocupado pensando, midiendo sus posibilidades de supervivencia.

'¿Cómo me deshago de esa cosa?'

No tenía poderes especiales, ni tenía un ejército listo para enterrar al tirano bajo una montaña de cuerpos. Ni siquiera tenía un arma para al menos arañar al maldito bastardo.





Sunny movió la mirada y miró más allá de la criatura, hacia la oscuridad interminable del cielo sin luna. Mientras observaba la noche, un destello brillante surcó el aire y chocó con uno de los brazos del tirano, estallando en una lluvia de chispas. El joven soldado, el heroico libertador de Sunny, acababa de lanzar un trozo de madera en llamas al monstruo y ahora levantaba desafiante su espada.

"¡Enfréntame, demonio!"

'¡Una distracción! ¡Justo lo que necesitaba!'

Como no había forma de que Sunny matara al Rey de la Montaña con sus propias manos, había decidido buscar ayuda. Un humano no estaría a la altura de la tarea, así que, en su lugar, planeaba usar una fuerza de la naturaleza.

'Ya que no puedo matar al bastardo yo mismo, hagamos que la gravedad lo haga por mí.'

Estaba en medio de pensar en los detalles del plan cuando la tonta valentía del joven héroe presentó una oportunidad. Ahora todo dependía de cuánto tiempo el idiota pomposo lograría mantenerse con vida.

"¡Ven conmigo!" dijo Sunny mientras comenzaba a correr hacia el extremo más alejado de la plataforma de piedra, donde el pesado carro estaba peligrosamente cerca del borde del acantilado.

Shifty y Scholar compartieron una mirada dudosa, pero luego lo siguieron, tal vez confundiendo su calma con confianza, o tal vez inspiración divina. Después de todo, era un hecho ampliamente conocido que los locos a menudo eran favorecidos por los dioses.

Detrás de ellos, Hero esquivaba ágilmente las garras del tirano, cortándolo con la espada. El filo afilado se deslizaba ineficazmente a través del pelaje sucio, sin dejar ni un rasguño en la carne de la criatura. En el siguiente segundo, el tirano se movió con una velocidad





aterradora, lanzando sus cuatro manos en dirección a su nuevo y molesto enemigo.

Pero Sunny no tenía forma de saberlo. Estaba corriendo con toda su velocidad, acercándose cada vez más al carro. Una vez allí, miró rápidamente a su alrededor, comprobando si había alguna larva cerca, y se dirigió a las ruedas traseras.

El carro estaba en el extremo superior de la plataforma de piedra, donde se estrechaba y volvía a convertirse en el camino. Estaba girado de lado para bloquear el viento, con su parte delantera hacia la pared de la montaña y su parte trasera hacia el acantilado. Había dos grandes cuñas de madera colocadas bajo las ruedas traseras para evitar que el carro rodara hacia atrás. Sunny se volvió hacia sus compañeros y señaló las cuñas.

"Cuando te lo diga, quita ambas. Luego empuja. ¿Entendido?"

"¿Qué? ¿Por qué?"

Shifty lo miró con una expresión de desconcierto en su rostro. Scholar simplemente miró las cuñas y luego al tirano.

Hero, milagrosamente, seguía vivo. Se movía entre los miembros de la criatura, siempre a solo medio segundo de ser completamente destripado. De vez en cuando, su espada brillaba en el aire, pero sin éxito: el pelaje del Rey de la Montaña era demasiado grueso y su piel demasiado dura para ser dañada por armas mundanas. Había un atisbo de aprensión en el rostro del joven guerrero.

Todos los demás soldados, hasta donde Sunny podía ver, ya estaban muertos. Así que realmente necesitaba que ese viviera un poco más.

'¡No mueras todavía!' pensó.

A Shifty, simplemente le dijo:

"Ya verás."





Al momento siguiente, Sunny estaba corriendo de nuevo, tratando de seguir la cadena desde el soporte donde estaba fijada al carro. La cosa que estaba buscando era difícil de notar debido a todos los cuerpos, la sangre y las vísceras que cubrían la plataforma de piedra, pero por una vez, la suerte estaba de su lado. Un poco de tiempo después, había encontrado lo que necesitaba: el extremo roto de la cadena.

Encontrando el juego de grilletes más cercano, completo con un cuerpo de esclavo horriblemente desfigurado encerrado en ellos, Sunny se dejó caer de rodillas y comenzó a manipular la llave.

Hubo un grito ahogado, y con una mirada de reojo, notó a Hero volando por el aire, finalmente atrapado por uno de los golpes del tirano. Increíblemente, el joven soldado logró aterrizar de pie, deslizándose varios metros por las piedras. Todos sus miembros seguían en su lugar; tampoco había heridas terribles en su cuerpo. Sin perder el ritmo, Hero rodó hacia adelante, recogiendo su espada de donde había caído al suelo, y luego rodó una vez más, esta vez de lado, evitando por poco un pesado pisotón del pie de la criatura. "¿Rodando? ¿Quién diablos rueda en esta situación?"

Sin más tiempo que perder, Sunny finalmente logró desbloquear los grilletes. Sacudiendo al esclavo muerto de ellos, luego los cerró nuevamente, esta vez alrededor de la cadena misma, terminando con un nudo corredizo improvisado y un lazo.

Ahora todo dependía de su determinación, coordinación mano-ojo... y suerte.

Volviéndose hacia Shifty y Scholar, que aún esperaban junto al carro, gritó:

"¡Ahora!"

Luego, recogiendo una longitud considerable de cadena, Sunny se levantó y enfrentó al tirano.





Hero le dedicó una media mirada. Sus ojos se detuvieron en la cadena por un momento y luego la siguieron rápidamente hasta el carro. Luego, sin mostrar un atisbo de emoción, el joven guerrero redobló sus esfuerzos, atrayendo la atención de la criatura lejos de Sunny.

'¿Así que también es inteligente? ¡Qué estafa!'

Despejando su mente de todos los pensamientos innecesarios, Sunny se concentró en el peso de la cadena en sus manos, la distancia entre él y el tirano, y su objetivo.

El tiempo pareció ralentizarse un poco.

'¡Por favor, no falles!'

Reuniendo todas sus fuerzas, Sunny giró y lanzó la cadena al aire, como un pescador lanzando su red. El lazo se abrió mientras volaba, cerrándose en la posición de la pelea entre Hero y el tirano.

El plan de Sunny era colocar el lazo en el suelo lo suficientemente cerca de ellos para que, una vez que uno de los pies del tirano cayera en la trampa, pudiera tirar de la cadena y apretarla alrededor del tobillo del monstruo.

Pero su plan... falló espectacularmente.

Es decir, fue literalmente un espectáculo.

En el último momento, el Rey de la Montaña se echó hacia atrás de repente, y en lugar de caer al suelo, el lazo de la cadena aterrizó perfectamente alrededor de su cuello. Un segundo después se apretó, actuando como una soga de hierro.

Sunny se quedó congelado por un momento, sin creer lo que veía. Y luego apretó los puños, conteniéndose para no agitarlos triunfalmente en el aire.

'¡Sí!' gritó interiormente.





Momentos después, el carro rodaría por el acantilado, arrastrando al tirano con él. Sunny miró hacia atrás para asegurarse, y al instante se puso aún más pálido de lo que normalmente era.

Shifty y Scholar lograron quitar las cuñas de debajo de las ruedas del carro y ahora lo empujaban desesperadamente hacia el borde del camino. Sin embargo, el carro rodaba lentamente... muy lentamente. Mucho más lento de lo que Sunny había anticipado.

Se volvió hacia el tirano, entrando en pánico. La criatura, sorprendida por el peso repentino que presionaba su cuello, ya estaba levantando las manos para romper la cadena.

Los ojos de Sunny se abrieron de par en par.

En el siguiente segundo, Hero se estrelló contra una de las piernas del tirano, desequilibrándolo y comprándoles algo de tiempo. Sunny ya estaba corriendo hacia el carro, maldiciendo en voz alta en su mente. Al llegar, se lanzó sobre la madera húmeda junto a Shifty y Scholar, empujando con toda la fuerza que le quedaba en su cuerpo pequeño, pero terriblemente golpeado y enormemente agotado.

'¡Rueda! ¡Rueda, pedazo de mierda chirriante!'

El carro aceleró un poco, pero aún era bastante lento en llegar al borde del acantilado.

Al mismo tiempo, el tirano finalmente logró agarrar la cadena atada alrededor de su cuello, listo para liberarse.

Ahora, si vivían o no, era solo una cuestión de qué sucedería primero.

